

CIENCIA

MEDIO AMBIENTE / Pese a las críticas, la CE mantiene el objetivo de que los vehículos consuman un 10% de biocarburantes en 2020 / En su producción se emiten grandes cantidades de CO<sub>2</sub> y se contamina el suelo

# La UE debate si los biocombustibles son tan renovables, verdes y baratos

MARÍA RAMÍREZ  
Corresponsal

BRUSELAS.- No se revelan ni tan verdes ni tan baratos ni tan eficaces, pero los biocombustibles siguen siendo una de las grandes apuestas de la UE para la energía renovable de la próxima década. Los Veintisiete estarán obligados a que el 10% de lo que consumen coches o aviones sea fuel derivado de cereales, azúcar o desechos, según el plan contra el cambio climático presentado por la Comisión Europea y a debate durante este año.

Para conseguir una reducción del 20% de emisiones de efecto invernadero en 2020 respecto a 2005, todos los países de la UE deben utilizar al menos ese porcentaje de biocombustible en el transporte. Es la única meta paneuropea incluida en los objetivos nacionales de energía renovable -que varían entre el 10% de Malta y el 49 de Suecia (España se queda en la media, el 20%) - y aprobada hace un año por los jefes de Estado y de Gobierno sin discusión, porque, hasta ahora, no había controversia.

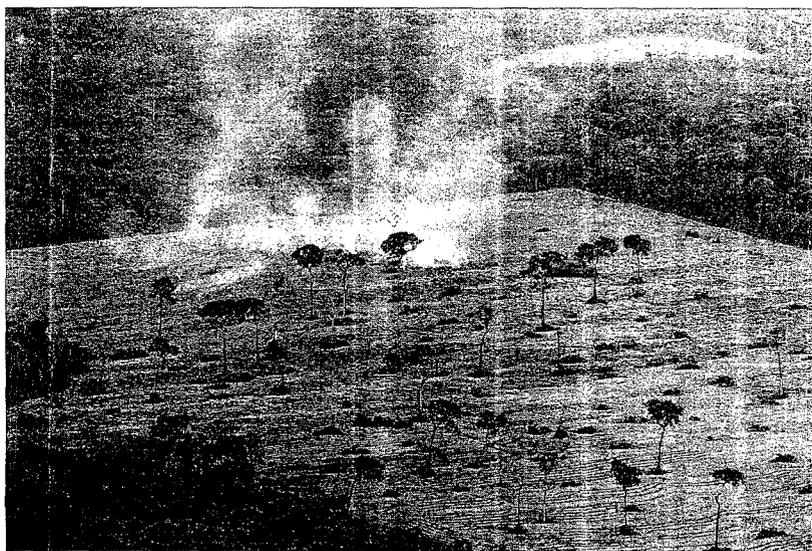
Los métodos tradicionales para obtener etanol, el más común de los combustibles alternativos, no son siempre verdes por mucho que deriven de plantas, ya que su producción también emite dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), aunque en menor cantidad que el petróleo o el carbón, y amenaza con causar la deforestación para el cultivo de cereales subvencionados y disparar aún más la pobreza en el Tercer Mundo por la subida del precio de los alimentos básicos, como alerta el Fondo Monetario Internacional.

## Cultivos industriales

El cultivo, masivo, porque el etanol rinde menos que los combustibles fósiles, necesita tractores y otros vehículos, que generan más contaminación, fertilizantes de nitrógeno, derivado del gas natural, y grandes cantidades de agua.

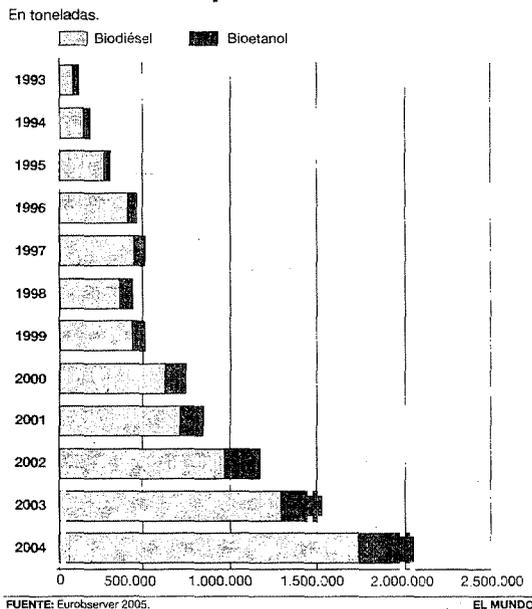
La segunda generación de biocombustibles, con los restos de la madera, los residuos animales o la basura urbana, ya se desarrolla en la UE, sobre todo en Alemania, Reino Unido, Italia y España: en Lleida hay una de las mayores plantas de biogás en Europa. Pero los combustibles más prometedores aún avanzan despacio, por lo que la Comisión intenta mejorar los estándares de los actuales, muy variables, entre el etanol obtenido del maíz, el más sucio, en general, o el de la caña de azúcar, más eficaz y limpio si proviene de la agricultura biológica.

El tipo ideal debe ahorrar, al menos, un 35% de emisiones respecto al petróleo y no debe proceder de bosques tropicales, zonas arboladas o parques naturales, según la propuesta de la Comisión. Aún así, una parte del Parlamento Europeo, que también votará el plan, y los grupos ecologistas demandan que el ahorro exigido sea superior, entre un 50 y un 60%, se quejen de que las obligaciones sólo se apliquen para biocombustibles producidos a partir de ene-



Parcela quemada en la selva del Amazonas para cultivar colza destinada a biocombustible, en Santarem, Brasil. / JOSÉ F. FERER

## Biocombustibles producidos en la UE



ro de este año y no se incluya la prohibición de los racionados en las praderas, zona de cultivo habitual en Centroeuropa.

La Cámara de los Comunes británica también ha criticado esta elección «prematura» vistos «los importantes riesgos medioambientales asociados con las tecnologías actuales». Aunque un informe de expertos de la Comisión advierte sobre los mismos peligros, el comisario de Energía, Andris Piebalgs, sigue defendiendo esta opción, «la única alternativa al petróleo», que emite más CO<sub>2</sub> en su extracción y transporte y daña las economías europeas por su

precio en ascenso, el principal motivo por el que compañías como Airbus buscan alternativas (el viernes, su superjumbo hizo el primer vuelo con una mezcla de gas natural).

Greenpeace insiste en que cuando los líderes de los Veintisiete acordaron el objetivo de biocombustibles, en marzo de 2007, pidieron que fueran «sostenibles». «Green las evidencias de que esta condición no se puede cumplir», explican los ecologistas en un reciente análisis.

Pese a las críticas de que los requisitos no son suficientemente estrictos, los mínimos entrarán en un mercado descontrolado. Así, la UE no

importará combustibles de los agricultores iberoamericanos que se expandan en las selvas vírgenes, algo que ya es ilegal, pero crece ante la impotencia y, a veces, la complicitad de esos países.

Los biocombustibles de la próxima generación, derivados de los residuos urbanos o los purines del ganado, necesitarán poca agua y contaminarán mucho menos, pero su éxito ecológico dependerá de cómo se desarrollen.

Pese a las críticas de que los requisitos no son suficientemente estrictos

## Los cereales no deben proceder del cultivo en las selvas y deben emitir un 35% menos de CO<sub>2</sub>

tos, los estándares mínimos comunitarios filtrarán un mercado descontrolado. Así, por ejemplo, la UE exigirá una garantía comercial para no importar combustibles de los agricultores latinoamericanos o del Sudeste asiático que se expandan en las selvas vírgenes, algo que ya es ilegal, pero crece ante la impotencia y, a veces, la complicitad de las autoridades locales.

Los biocombustibles de la próxima generación, derivados de los residuos urbano y agrícolas o los purines del ganado, si se perfeccionan, necesitarán poca agua y contaminarán menos, pero su éxito ecológico dependerá de cómo se desarrollen.

«Si estos combustibles de segunda generación no se producen con el objetivo de maximizar los beneficios sociales y ambientales, no tendrán más valor que el etanol de maíz más sucio», aseguran Raya Widenoja y Brian Halweil, del Worldwatch Institute, un centro de investigación de Washington.

APUNTE LEGO  
JULIO MIRAVALLES

## ¡Es el árbol, estúpido!

Va a resultar que Tony Blair tenía razón con la ocurrencia de convertir sus inquietudes medioambientales en asunto de economistas, con cuyo informe anuncio al mundo el advenimiento del cambio climático. Los economistas saben relativizar los vaivenes y nadar entre dos aguas sin mojarse (véase el ministro de la cosa), mientras los desavisados hacen el primo en la bolsa, comprando cuando les dicen que va muy bien (todo carísimo) y vendiendo cuando va fatal (nada vale un real).

Ayer, los biocombustibles eran la gran esperanza. La Unión Europea recomienda subvencionarlos, para que en 2020 supongan el 10% del consumo. Airbus hace pruebas en vuelo, para reemplazar queroseno por combustibles sintéticos en los aviones. Pero hoy, la ONU y el Parlamento Británico lanzan severos avisos de que van a causar las siete plagas y son dañinos para el medio ambiente: de un extremismo a otro, sin punto medio, porque falta un punto básico de referencia. Y total, si el asunto ecológico se reduce a parámetros de economía, la respuesta es muy técnica: ¡Es el árbol, estúpido!

Cuando el combustible compite con la alimentación, saltan crisis como la del precio del maíz, que desemboca en hambrunas. Pero no conviene olvidar que, si falta maíz, es en gran medida porque el mayor productor, Estados Unidos, subvenciona su cultivo y en muchos otros lugares resultaba más rentable comprarlo que producirlo. Si las destilerías de biocombustibles lo reclaman, es mejor negocio que exportarlo. Y, por la ley de la oferta y la demanda, el precio sube. Entonces se advina el cinero y territorios pobres eliminan zonas arboladas (donde, evidentemente, hay agua) para cultivar cereal, ahora que sí es rentable. He ahí el desastre ecológico.

El gran problema no es el biocombustible, sino el entramado económico y las políticas de intervención: la UE ha estado pagando por eliminar viñedos, que dan un fruto, especializado en producir alcohol, cuando el dueño del negocio es sacar etanol de los almendros. El combustible no tiene por qué salir sólo del maíz.

El hombre altera el clima, pero el árbol es la verdadera clave de la regulación ambiental: fija las tierras, maneja el agua subterránea y la masa forestal crea microclimas que regulan lluvias y vientos. Cuando en la montaña hay árboles, en el valle puede haber cultivos. Si el coro de voces discordantes quiere hacer algo más que acarrear el agua a sus molinos ideológicos, más valdría empezar a diseñar un gran plan de economía globalizada partiendo de la referencia clave. Y, repito, ¡es el árbol, estúpido!